

Nueva Antropología 39

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

CLASES Y SUJETOS SOCIALES EN EL AGRO MEXICANO

LUISA PARE, El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta *DIEGO ITURRALDE, Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos *HECTOR TEJERA, Democracia y cultura en regiones étnicas *VANIA SALLES, Cuando hablamos de familia ¿de qué familia estamos hablando? *BRIGITTE BOEHM DE LAMEIRAS, Las consecuencias individualizantes de la modernización *SARA LARA, Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento *OTHON BAÑOS RAMIREZ, México rural poscampesino *PATRICIA TORRES, Antes de fumar. Análisis de la sociedad rural ilocana filipina *MA. EUGENIA ANGUIANO, Jornaleros agrícolas migrantes en Baja California y California *ANA PAULA DE TERESA, La encuesta genealógica para el análisis de la reproducción de la economía campesina *AMARELLA EASTMOND, Modernización agrícola y movilidad social en el sur de Yucatán *RESEÑAS *DOCUMENTOS.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

NESTOR GARCIA CANCLINI,
*TIJUANA, LA CASA DE TODA LA
GENTE*

por Raúl Nieto*

A Gerardo

En el primer trimestre de 1990, empezó a circular un texto de Néstor García Canclini y Patricia Safa, con la colaboración fotográfica de Lourdes Grobet, el cual constituye un excelente esfuerzo para iniciar seriamente en nuestro país un campo o subespecialidad que aún no ha sido desarrollada: la antropología visual.¹

* Profesor-investigador titular del Departamento de Antropología de la UAM-I.

¹ Néstor García Canclini, Patricia Safa y Lourdes Grobet, *Tijuana, la casa de toda la gente*, Coedición INAH-ENAH / Programa Cultural de las Fronteras / UAM-Iztapalapa / CNCA, México, 1989.

Es común que cuando se realizan investigaciones de naturaleza antropológica o etnográfica, el antropólogo lleve al campo —además de sus buenas intenciones— un conjunto de hipótesis (correctas, incorrectas, nulas, inexistentes o inconcientes) sobre lo que va a investigar; también lleva consigo normalmente un conjunto de objetos que supone le serán de utilidad: su diario de campo, algunas libretas de notas, mapas y algunos aparatos e instrumentos que le permitirán registrar la información recabada tales como la brújula, el altímetro, la grabadora, una cámara fotográfica y, más recientemente, una *Laptop* y algún equipo de *video*; sin embargo normalmente las fotografías, las imágenes tomadas por el propio antropólogo, o un fotógrafo profesional que lo acompañe, no son utilizadas, las más de las veces, sino como mero recurso ilustrativo de un discurso

so escrito a través de reportes, artículos o libros.

Con el trabajo realizado, García Canclini y Safa, nos proponen dos cosas: un uso distinto de la fotografía como herramienta en la investigación antropológica y una lectura iconográfica de Tijuana. Por medio de un texto, de excelente manufactura y calidad de edición, entrelazan estos dos intereses y nos informan que este trabajo es sólo una etapa, la tercera, de una investigación más amplia sobre oferta cultural en Tijuana; en ella se pretendía conocer "los usos del espacio urbano, tal como se manifiestan en las descripciones de comportamientos culturales expuestos en entrevistas, en los registros cumplidos a través de una investigación fotográfica y de los análisis efectuados a partir de esas fotografías por diversos grupos" (p.15). Para ello esta etapa de la investigación trabajó con 14 grupos heterogéneos que fueron entrevistados y durante estas entrevistas colectivas se utilizó material fotográfico.

La hipótesis de la que parten para proceder de esta manera es que "las representaciones visuales dan otra clase de información y facilitan modos de identificación, autoconocimiento e interpretación más diversificados. No excluyen lo que se puede saber y decir mediante el lenguaje oral y escrito —y a veces no alcanzan a nombrarlo con el mismo rigor—, pero las fotos, el cine y el video, pueden dar una visión más polisémica, cargada de significados heterogéneos y también sintéticos" (p.16). Trabajaron con imágenes y textos para poder *ver y escribir la ciudad*. La inclusión de las fotos en el texto final no se explica únicamente por este proceso metodológico sino, como señalan los autores, no quisieron "publicar estas fotos como mera ilustración del informe final del estudio. Se trata de

destacar las posibilidades de la fotografía como instrumento de investigación, de autorreconocimiento y conceptualización de la realidad social por los mismos protagonistas" (p. 9).

Cabe recordar que posiblemente la antropología visual empezó en 1942 con el trabajo de Bateson y Mead *Balinese Character: a photographic analysis*.² De entonces a la fecha su desarrollo ha estado ligado, no sólo a las llamadas ciencias del comportamiento, sino también a los avances en las distintas técnicas fotográficas y el surgimiento de nuevas tecnologías, artes y ciencias visuales y de la comunicación. Sin embargo, en nuestro país estas herramientas y perspectivas analíticas han sido mínimamente utilizadas por los antropólogos, y mucho menos han sido discutidos sus alcances y limitaciones. Es obvio que entrevistar con una fotografía en la mano, desencadena un conjunto de procesos subjetivos y colectivos que deberán ser analizados por los interesados en desarrollar esta vertiente. La dimensión subjetiva aparece y utiliza como un espejo la imaginaria e iconografía propuesta por el antropólogo.³

En el trabajo de García Canclini y Safa sobre Tijuana se pueden apreciar muchas bondades que la técnica utilizada permitió recuperar sobre la ciudad; entre ellas se pueden mencionar la existencia de un alto grado de información visual compartida por los tijuaneses, aunque elaborada y significada de distinta manera según fuese su situación de grupo de edad, educativa, étnica u origen social. También se puede resaltar que este trabajo, aunque no era

² Gregory Bateson y Margaret Mead, *Balinese Character: a photographic analysis*, New York Academic of Sciences, Special Publication, New York, 1942.

³ Al respecto puede verse John Collier "Interviewing with photographs" en J. Collier, *Visual Anthropology: Photography as a Research Method*, Studies in Anthropological Method, Holt, Rinehart and Winston inc., New York, 1967: 46-61.

de antropología política, pudo registrar el enorme enfado tijuanaense con el centro político del país que se registró precisamente en 1988 antes de las elecciones que ganó el PAN en Baja California (cfr: 56).

La obra que comentamos demuestra, me parece fehacientemente, que la vida en aquella ciudad, no obstante su carácter cosmopolita —pluricultural, dicen los autores—, su extensión irregular a lo largo de la frontera (desde playas hasta la garita de Otay) y hacia el sur de la península (por la costa y la carretera que va a Ensenada), todavía permite que la existencia urbana sea una experiencia compartida socialmente, aunque significada de diferentes maneras por una frontera que une y separa al mismo tiempo.

A través de las páginas del texto podemos enterarnos de algunos de los distintos consumos culturales y preferencias de la heterogénea población tijuanaense, según grupos de edad y escolaridad; también podemos acercarnos algo a la experiencia cotidiana de la vida fronteriza; sin embargo creo que una de las virtudes del libro es que nos permite generosamente *leer y mirar* a Tijuana en sus abigarradas contradicciones e identidades que quedan plasmadas en su estructura y arquitectura urbana: el CECUT —la Bola en cierta jerga local—, la Universidad, el Colegio de la Frontera Norte, al lado de casas de sectores populares, jóvenes tatuados, mujeres vendiendo fruta, mixtecos⁴ y murales en las calles; la garita —con sus cientos de automóviles cruzando la frontera—, la terminal de autobuses —con un letrero conminando al migrante a quedarse en su país—, junto a la

playa donde el agua no reconoce la frontera y la cerca —el alambre, la línea está— caída; la Torre de Agua Caliente, la famosa avenida Revolución —con sus burros pintados de cebras, tiendas, restaurantes, bares, discotecas—, el Toreo de Tijuana, la Arena, el Jai-Alai, el Faro (Manirete), todos atractivos turísticos, al lado de la pareja (que supongo pueden ser chicanos de visita en la patria) mirando la playa al atardecer, la tumba de Juan Soldado (Santo Patrón del migrante ilegal o pobre) y las lacónicas imágenes desérticas, al final del libro, del Cañón Zapata al atardecer hormigueando de ilegales ávidos de llegar al *Freeway* que los conducirá al trabajo y tal vez a una vida mejor.

Cabe señalar que en el trabajo de Saffa y García Canclini, sobresale una visión urbanístico-arquitectónica sobre los espacios públicos, donde la arquitectura ornamental, de servicios, urbanística, de vivienda, de trabajo y recreación adquiere distintos contenidos y significados sociales.

Por último quisiera mencionar que lamentó que en su muestra no se incluyera a la maquila; tal ausencia del mundo trabajo, de la vida industrial, evidentemente no es sólo un dato, también es una omisión socialmente construida y si la iconografía no la pudo revelar, esto nos plantea nuevos problemas que habrá que indagar. Probablemente si se hubiesen incluido fotos de las maquiladoras hubiesen sido parte de las 14 más mencionadas, y que fueron publicadas, entre las 450 fotos tomadas.

Sin duda el texto que reseñamos se viene a sumar a una enorme cantidad de literatura sobre Tijuana, pero evidentemente es algo más que letra impresa y fotos, en él subyace de manera creativa una mirada antropológica sobre la ciudad, sobre los procesos culturales que es digna de emularse. ¶

⁴ Algunos antropólogos que estudian a los migrantes mixtecos han afirmado que todos los indígenas mexicanos o centroamericanos en Tijuana son, o pretenden ser mixtecos.